

### Hábitat y Territorio: La tentación urbana

Uno de los aspectos más interesantes que ha sido valorado por las aproximaciones recientes a la Arqueología del Territorio es el de los fenómenos urbanos en el Mundo Antiguo. La emergencia de poblados amurallados y estables en la Protohistoria de la Península Ibérica fue un episodio importante, tal vez el más importante, en la transformación de la naturaleza. Contribuyeron a dar un nuevo sentido del lugar y del tiempo y fueron, hasta cierto punto, el resultado de la adopción de nuevas prácticas agrícolas. Algunos se localizan en el extremo de antiguas divisiones de tierras y esto bien podría explicar la tendencia a una progresiva identificación entre determinadas poblaciones y zonas específicas. Este mismo proceso resulta perfectamente comparable con el fenómeno, más o menos coetáneo, de los *hillforts* en las Islas Británicas (Cunliffe 1990) y las ciudadelas principescas al Norte del arco alpino, esto es, las famosas *Fürstensitze* de Alemania, Suiza, Francia y Austria (Härke 1982). Por causas todavía no bien determinadas —entre las cuales hay que considerar nuevas formas de explotación de la tierra y crisis políticas internas— hacia el 500-400 a.C. aparecen en estas mismas regiones los síntomas del cambio socio-económico que supone la Segunda Edad del Hierro. El crecimiento en el número y tamaño de los poblados, la tendencia hacia una sociedad más jerarquizada, visible en las tumbas tumulares y en las diferencias en los ajuares funerarios, y el desarrollo de la metalurgia del hierro les hará extenderse hacia nuevas regiones. Surgirán entonces grandes centros urbanos o protourbanos, los famosos *Oppida* del centro y occidente de Europa (Collis 1984; Audouze y Buchsenschutz 1989; Cunliffe 1994), con poblaciones de varios cientos o incluso miles de personas. Algunos alcanzarán formas de organización estatal y llegarán a constituir una especie de estados tribales hasta desaparecer con la conquista de Roma. El tema tiene un gran interés, entre otros motivos porque con estos centros se produce la primera estructuración compleja del territorio, la primera ordenación socio-política del paisaje que va más allá de los poblados autárquicos conocidos en la Edad del Bronce.

Una cuestión particularmente importante, que ha sido relacionada con la organización de estos centros, es el de la estimación de los tamaños de población a partir de las tumbas excavadas, tema que hay que relacionar con los estudios sobre paleodemografía (Hassan 1981). La posibilidad de poder correlacionar la esfera de los muertos con la esfera de los vivos debería conducir a buscar necrópolis asociadas a asentamientos y estudiar paralelamente unos y otros para así extraer figuras de población en la Prehistoria reciente (Morris 1987; Ruiz Zapatero y Chapa 1990; Gracia *et alii* 1996) o dilucidar comportamientos significativos entre distintas épocas y áreas geográficas (Almagro-Gorbea 1986). Cuando las necrópolis han sido totalmente excavadas y puede demostrarse que un cementerio sólo ha sido utilizado por una comunidad, entonces pueden emplearse una serie de modelos o fórmulas. Si el registro de conjuntos funerarios a nivel regional es amplio y se dispone de buenos datos sobre los poblados —además de la informa-

ción básica proporcionada por las fuentes clásicas, como son por ejemplo los censos (Carreras 1996; Storey 1997)— entonces se puede intentar una aproximación seria a la demografía regional. Estas aproximaciones nos parecen mucho más importantes, y no parece baladí afirmar que el desarrollo de modelos útiles para el estudio de la organización social de las diferentes comunidades europeas es el gran reto de la arqueología de la Edad del Hierro (Wells 1990).

Por iniciativa de la Casa de Velázquez y el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, coordinado por los Drs. L. Berrocal-Rangel y Ph. Gardes, los días 12 y 13 de Enero de 1998 se ha celebrado una Mesa Redonda centrada en los procesos de poblamiento, urbanismo y demografía arqueológica del Occidente de Europa en la Edad del Hierro ("*Entre Celtas e Iberos: fenómenos demográficos y procesos de urbanización en el occidente europeo (s. VIII-I a.C.)*"). La organización del encuentro ha considerado un debate coherente centrado en los fenómenos de cambio social y económico en los que se vieron inmersas las sociedades de la Edad del Hierro y que implicaron, en última instancia, fuertes movimientos y conflictos étnicos como mecanismos de regulación social y demográfica. La iniciativa tuvo una generosa acogida, justificable tanto por la elección del tema como por la presencia de especialistas de Francia, Portugal y España, aunque se podría haber sacado mayor provecho implicando también a especialistas británicos en la reunión, inmersos en problemas de teoría y metodología arqueológica sobre urbanismo, estimaciones de población y fenómenos migratorios. El resultado se concreta en 16 trabajos que por razones de espacio no podemos analizar individualizadamente, pero cuya aportación conjunta debe ser valorada de forma positiva.

Las ponencias de carácter general, aquellas que versaron sobre diferentes aspectos relativos a procesos de poblamiento y perspectivas teórico-metodológicas sobre demografía arqueológica, ocuparon la primera parte del coloquio. Los temas de síntesis fueron planteados buscando la caracterización de territorios amplios y que exponemos a continuación: M. Bendala Galán (*Procesos de poblamiento, urbanización indígena y evolución social en Iberia. Una introducción*); P. Brun (*Échelles d'intégration politique et contrôle des moyens de production en Europe au cours du Ier millénaire av. J-C*); M. Almagro-Gorbea, G. Ruiz Zapatero y J.R. Álvarez-Sanchís (*Dinámica demográfica en la Hispania interior*); J. de Hoz (*Algunas reflexiones sobre fronteras étnicas y lingüísticas*); L. Berrocal-Rangel (*Aproximaciones metodológicas a la demografía protohistórica: el siglo IV a.C.*); Ph. Gardes (*Habitat, territoires et évolution sociale en Aquitaine durant le dernier millénaire av. J-C*); O. Buchsenschutz (*Habitat et société celtique: la tentation urbaine*) y P. Arcelin (*Territoire, habitat et mutation sociale à l'Âge du Fer dans le Midi méditerranéen*).

En la sesión del 2º día los trabajos presentados

resumían proyectos —de campo— en curso sobre regiones que estudian procesos étnicos y de poblamiento en el transcurso del primer milenio a.C., particularmente en el NE. de la Península Ibérica (J. Sanmartí y M.C. Belarte, *El Nordeste de la Península Ibérica*); en el Levante (H. Bonet, *Formación de los territorios y hábitat en el área valenciana entre los siglos VII-II a.C.*); en los valles del Ebro (F. Burillo, *Poblamiento y proceso étnico en el ámbito ibérico y celtibérico del valle del Ebro*); Guadalquivir (A. Ruiz, *Formación y desarrollo del oppidum ibérico en el valle del Guadalquivir*); y Tajo/Duero (C. Blasco, *Patrones de colonización en el Duero y Tajo prerromano*); en la comarca gaditana (D. Ruiz Mata, *Paleogeografía humana del occidente de Cádiz*), en la fachada atlántica (C. Fabião, *Poblamiento e implantación en la fachada atlántica: ¿coexistencia o suplantación?*) y en el NO. de la Península Ibérica (V.H. Correia, *El poblamiento del Noroeste durante el Primer Milenio a.C.*). Las ponencias se enmarcaron en perspectivas regionales no siempre suficientemente coordinadas, aunque la visión de conjunto sí resultó ilustrativa.

Dos son los problemas que se desprenden de las distintas intervenciones del Coloquio. En primer lugar el modelo urbano que tradicionalmente se asigna a las sociedades prerromanas, pues se advierte tan variado y heterogéneo desde el punto de vista geográfico como en su evolución temporal. Julio César utilizó la palabra *Oppidum* en el transcurso de los años 58-50 a.C. para definir los principales asentamientos fortificados de la Galia (Kornemann 1942; Buchsenschutz 1988) y ahora el término se aplica en arqueología a todos los grandes poblados de la Edad del Hierro. La identificación del concepto teórico de *oppidum* en el contexto europeo y la metodología necesaria para abordar la personalidad de estos asentamientos es por tanto muy compleja (Ralston 1992), sobre todo cuando las circunstancias locales que han podido intervenir en su formación pueden haber sido muy diversas, como la ordenación política del territorio, el control de las rutas de comercio, las condiciones defensivas o la proximidad a determinados recursos naturales. Se está menos de acuerdo en las razones de la formación de estos centros, pero los cambios económicos y demográficos son los que tienen un mayor peso en los modelos observados. Por otra parte, ha prevalecido la espectacularidad de sus fortificaciones y grandes dimensiones, y siempre se ha asumido una única funcionalidad y cronología, aceptando que todos ellos tenían las mismas características. A estos problemas habría que sumar además las características etnoculturales de cada región, que no siempre se corresponden con la magnitud de estos asentamientos (Almagro-Gorbea y Dávila 1995) y el sesgo de las excavaciones, que raras veces consiguen exponer una superficie importante de los sitios. La crítica de estas ideas sólo ha empezado a dibujarse a nivel europeo (Woolf 1993) y el reestudio con nuevas ideas en la Península Ibérica también es muy reciente (Almagro-Gorbea 1994; Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 1995).

En segundo lugar, se advirtió como imprescindible la valoración conjunta de necrópolis y poblados. El análisis del mundo de los muertos no puede separarse del

mundo de los vivos. El comportamiento demográfico, y por tanto mortuorio de estas sociedades urbanas o protourbanas, se puede estructurar haciendo uso de tablas de vida que para poblaciones prehistóricas se pueden construir sobre la base de los registros antropológico y arqueológico, siempre y cuando cumplan una serie de requisitos: (a) que la población que se estudia esté cerrada a migraciones, (b) que toda ella esté enterrada en el cementerio y (c) que el índice de crecimiento sea cero (Hassan 1981: 103 ss.). Basándonos en la superficie de los recintos amurallados, en la densidad de los restos de construcciones y en las tumbas exhumadas de las necrópolis, es factible realizar cálculos estimativos de los tamaños de población. Por mucho que tales estimaciones ofrezcan ciertas reservas, dos cosas parecen claras: primero, que las figuras o valores obtenidos sólo son eso, y segundo, que más vale discutir sobre figuras y avanzar en una cuestión difícil —la demografía prehistórica— que decir que es un tema muy complejo y sacarlo así de la agenda de investigación protohistórica.

Aún así, hay evidencias de una gran variabilidad desde el punto de vista demográfico en zonas pequeñas o entre regiones, como las que se perciben por ejemplo en el ámbito de la Meseta y el Levante: una parte muy considerable de la superficie de los grandes *oppida* vettones y de la fachada atlántica admite espacios libres, susceptibles de ocupación en caso de necesidad por las poblaciones del entorno, pero que probablemente debieron reservarse para pastos y ganado (Álvarez-Sanchís 1993, 1997). De la misma manera, hay que conceder relevancia al hecho de que una parte de los restos constructivos en el interior de estos recintos fortificados no tenían función doméstica: talleres, cercados de ganado, santuarios, alfares, ferias y mercados... Por el contrario, las referencias arqueológicas de las ciudades ibéricas y celtibéricas (Ruiz y Molinos 1993; Jimeno y Taberner 1996) parecen indicar una disposición de los espacios habitados y de las casas de forma diferente a la urbanística conocida en y al Oeste de la Meseta. Cabe pensar que la distribución y densidad de viviendas en el espacio intramuros fuese más regular y elevada, según se desprende de las excavaciones efectuadas, y desde luego no parece que en muchas de estas acrópolis el recurso a amplios espacios vacíos o de función no estrictamente familiar fuese una fórmula recurrente. Todo esto explicaría una alta densidad demográfica para poblados teóricamente más pequeños, pues sólo se contabiliza el espacio intramuros, que es el más factible desde un planteamiento arqueológico.

La interpretación de esta dualidad es sumamente problemática, pero hay que pensar obligatoriamente, pues, que cada territorio asimilaba un modelo de hábitat rural y urbano específico. Este desarrollo no debe ser sino trasunto de una compleja realidad político-económica y se reconoce en su mayor o menor proximidad a las culturas de ámbito atlántico y mediterráneo. A la vista de estos datos se podría plantear entonces un diferente patrón de asentamiento y una diferente especialización en las estrategias de subsistencia, lo cual, en términos étnicos y demográficos, plantea matices muy significativos. Claro que todo ello requiere mayor contrastación arqueológica, y esto a pesar de las cifras —sin duda sobredimensionadas— que ofrecen

las fuentes sobre estimaciones de población. Esta interacción entre las comunidades de la Meseta interior y el mundo ibérico tiene también un doble aspecto: por un lado las relaciones entre la Europa Céltica y los grandes centros del Mediterráneo, y, por otra, la diáspora colonial de fenicios, griegos y cartagineses. La definición de urbanismo en estos contextos resulta extremadamente compleja y dispar (Jacobsen 1984-85; Cunliffe 1985; Damgaard Andersen *et alii* 1997). Es más, repetidamente se ha buscado en los asentamientos de las tierras del interior rasgos de las ciudades-estado —trazado regular, construcciones monumentales, templos y foros públicos— pero no se ha tenido en cuenta la posibilidad de que en la Europa Céltica existiera, como en el Mediterráneo, un concepto ideológico propio de “ciudad” (Woolf 1993). Reconocer la organización interna de estos centros y sus necrópolis y valorar en qué medida los recursos de un territorio determinan sus pautas de distribución puede decirnos mucho más sobre el tipo de sociedad de finales de la Edad del Hierro que sobre si estaban o no urbanizados.

En la Península Ibérica, como en el resto de la Europa central y occidental, tenemos buenos ejemplos de pequeñas comunidades satélite alrededor de los *oppida*, y en éstos últimos la experiencia sugiere que estaban divididos en barrios, talleres y áreas residenciales (Ruiz-Zapatero y Álvarez-Sanchís 1995). Por tanto, en lugar de acudir a criterios formales para la definición de estos sitios arqueológicos —como son las dimensiones o la tipología de sus murallas— es más significativo valorar criterios funcionales, tomando en consideración dos aspectos clave: (a) la existencia de un poblamiento jerarquizado desde el punto de vista territorial, y (b) la existencia de una organización interna y diferenciada. De la misma manera, con estos planteamientos podrían abordarse a medio plazo trabajos

globales sobre demografía en la protohistoria reciente española, máxime si tenemos en cuenta el tamaño conocido de las superficies de los sitios arqueológicos, la densidad de poblados y habitantes por Km<sup>2</sup> en las comarcas más prospectadas y los datos referidos en las fuentes clásicas y medievales. Contamos además con otro importante punto de referencia, como son las estimaciones demográficas que para la Península Ibérica se están realizando en el marco de la romanización (Carreras 1996). En la metodología de demografía arqueológica de los últimos años se están realizando progresos importantes en dos áreas concretas por el tema que aquí nos ocupa:

(a) el refinamiento del cálculo de población teniendo en cuenta el área de residencia (Brown 1987). Para ello resultan claves las comparaciones etnográficas (Summer 1989) que permiten estimaciones plausibles (Postgate 1994);

(b) la funcionalidad específica de los sitios arqueológicos, pues cabe utilizar información histórica y antropológica para acercarse a los tamaños de población de asentamientos especiales, como son por ejemplo los enclaves militares (Kardulfas 1992).

Con todo, y con ello, hay que seguir insistiendo en el hecho de que estos criterios tampoco resultan comunes a una parte de los asentamientos considerados. Las excavaciones a gran escala han sido muy escasas, y los que han sido estudiados en tiempos recientes lo han sido desde el punto de vista de sus defensas más que de su organización interna. De algunos asentamientos se conocen los primeros momentos de instalación, pero el proceso de transformación de comunidades pequeñas a otras más grandes y complejas sigue poco claro.

Jesús R. Álvarez-Sanchís

## BIBLIOGRAFÍA

- ADOUZE, F.; BUCHSENSCHUTZ, O. (1989): *Villes, villages et campagnes de l'Europe Celtique*. Paris.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1986): Aproximación inicial a la Paleodemografía ibérica. *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza: 477-493.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1994): Urbanismo de la Hispania “Céltica”. Castros y Oppida del centro y occidente de la Península Ibérica. *Castros y Oppida en Extremadura* (M. Almagro-Gorbea y A.M. Martín Bravo, eds.), Complutum, Extra 4, Madrid: 13-75.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; DÁVILA, A. (1995): El área superficial de los oppida en la Hispania “céltica”. *Complutum*, 6: 209-233.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R. (1993): Los castros de Avila. *Los Celtas: Hispania y Europa* (M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds.), Actas, Madrid: 255-284.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R. (1997): *Los Vettones. Arqueología de un Pueblo Protohistórico*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- BROWN, B.Mc.C. (1987): Population estimation from Floor Area: A restudy of “Naroll’s Constant”. *Behavior Science Research*, 22 (1-4): 1-49.
- BUCHSENSCHUTZ, O. (1988): Oppidum. *Dictionnaire de la Préhistoire* (A. Leroi-Gourhan, ed.), Paris, 125.
- CARRERAS, C. (1996): Una nueva perspectiva para el estudio demográfico de la Hispania Romana. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXII: 95-122.
- COLLIS, J. (1984): *Oppida. Earliest Towns North of the Alps*. Dept. of Prehistory and Archaeology. University of Sheffield.
- CUNLIFFE, B. (1985): Aspects of urbanisation in northern Europe. *Roman Urban Topography in Britain and the Early Empire* (F. Grew y B. Hobley, eds.), Council for British Archaeology, London, RR 59: 1-5.
- CUNLIFFE, B. (1990): Before Hillforts. *Oxford Journal of Archaeology*, 9 (3): 323-336.
- CUNLIFFE, B. (1994): After Hillforts. *Oxford Journal of Archaeology*, 13 (1): 71-84.
- DAMGAARD ANDERSEN, H.; HORSNAES, H.W.; HOUBY-NIELSEN, S.; RATHJE, A. (eds.) (1997): *Urbanization in the Medi-*

- terranean in the 9th to 6th Centuries BC*. Acta Hyperborea, 7. Museum Tusulanum Press, Univ. of Copenhagen.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G.; GARCÍA, E.; PLAYÀ, M.<sup>a</sup>; MURIEL, S. (1996): Demografía y superficie de poblamiento en los asentamientos ibéricos del NE. Peninsular. *Homenaje al Prof. Manuel Fernández-Miranda* (A. Querol y T. Chapa, eds.), Complutum extra 6-II, Madrid: 177-191.
- HÄRKE, H. (1982): Early Iron Age hill settlement in West Central Europe: patterns and developments. *Oxford Journal of Archaeology*, 1 (2): 187-211.
- HASSAN, F.A. (1981): *Demographic Archaeology*. Academic Press. New York.
- JACOBSEN, H. (1984-85): Urbanisation processes in prehistoric societies. A discussion. *Universitetes oldsaksamling Arbok*: 99-109.
- JIMENO, A.; TABERNERO, C. (1996): Origen de Numancia y su evolución urbana. *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda* (M.<sup>a</sup>A. Querol y T. Chapa, eds.), Complutum Extra 6 (I): 415-432.
- KARDULAS, N. (1992): Estimating Population of Ancient Military Sites: The use of Historical and Contemporary Analogy. *American Antiquity*, 57 (2): 276-287.
- KORNEMANN, E. (1942): Oppidum. *Real Encyclopedie der classischen Altertumswissenschaft*, 18 (1): 708-726.
- MORRIS, I. (1987): *Burial and ancient society. The rise of the Greek city-state*. Cambridge University Press. Cambridge.
- POSTGATE, N. (1994): How many summerians per Hectare? Probing the anatomy of an early city. *Cambridge Archaeological Journal*, 4 (1): 47-65.
- RALSTON, I.B.M. (1992): *Les enceintes fortifiées du Limosin. Les habitats protohistoriques de la France non méditerranéenne*. Ed. de la Maison des Sciences de l'Homme. Paris.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Crítica, Barcelona.
- RUIZ ZAPATERO, G.; ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R. (1995): Las Cogotas: Oppida and the Roots of Urbanism in the Spanish Meseta. *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia: from the Copper Age to the second century AD* (B. Cunliffe y S.J. Keay, eds.), Proceedings of the British Academy, vol. 86, London: 209-236.
- RUIZ ZAPATERO, G.; CHAPA, T. (1990): La arqueología de la muerte: perspectivas teórico-metodológicas. *Necrópolis Celtibéricas* (F. Burillo, coord.), II Simposio sobre los Celtiberos, Institución Fernando el Católico, Zaragoza: 357-372.
- STOREY, G.R. (1997): The population of ancient Rome. *Antiquity*, 71: 966-978.
- SUMMER, W.M. (1989): Population and Settlement Area: an example from Iran. *American Anthropologist*, 91: 631-641.
- WELLS, P.S. (1990): Iron Age Temperate Europe: Some Current Research Issues. *Journal of World Prehistory*, 4 (4): 437-475.
- WOOLF, G. (1993): Rethinking the Oppida. *Oxford Journal of Archaeology*, 12 (2): 223-234.

### Guía Española de Recursos en Internet sobre Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua y Gestión del Patrimonio

Conscientes de la expansión del fenómeno Internet y sus diferentes servicios (WWW, E-MAIL, TELNET, FTP, GOPHER, etc.) en el ámbito de la investigación (Pareja y Aguiló 1997a, 1997b) y en concreto la investigación en Arqueología, el Consejo de Redacción de la revista COMPLUTUM ha decidido publicar un directorio de recursos arqueológicos españoles en la 'red de redes'. La intención es la de facilitar al investigador una guía impresa donde figuren direcciones URL y de correo electrónico en el ámbito de la arqueología en España. El directorio se viene a sumar al número creciente de artículos que reflejan el potencial de Internet para la arqueología en estos últimos años, tanto en España (Gonzalo Díaz 1996) como en el extranjero (Gill 1995 [existe una versión electrónica del artículo en <http://www.swan.ac.uk/classics/antiquity.html>]; Babler 1996; Wüller 1996; Champion 1997; Saraceni 1997a, 1997 b). Próximamente este directorio será incorporado en su versión electrónica a la página WEB del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense, actualmente en construcción, con el objeto de facilitar todavía más su

consulta y utilización (<http://www.ucm.es/info/preh/>).

Aparte de los artículos impresos el mejor lugar para obtener información sobre recursos y localizaciones WWW es la propia red. Entre las mejores direcciones URL españolas se encuentra el servidor WEB del *Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* (<http://www.iaph.caan.es/>) (Limón y Ortega 1997). Dentro del apartado *Webs de Interés* encontramos un excelente catálogo de recursos españoles y extranjeros sobre los más variados temas en gestión patrimonial. Por otra parte, en la página WEB del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (<http://www.ffi1.uam.es/pa/>) se incluye un completo índice de recursos en arqueología. El panorama mundial está liderado por ARCHNET (<http://www.lib.uconn.edu/ArchNet/>), el catálogo de recursos de red en Arqueología de la universidad norteamericana de Connecticut, mientras que en Europa destaca ARGE (<http://www.bham.ac.uk/ARGE/>), la Guía de Recursos Arqueológicos para Europa administrada por Martijn van Leusen y Sarah Champion (1997) en el servidor WEB de la Universidad